

¿Cuándo mejorará el abasto de agua?

Escambray dialogó con Pedro Jiménez Pérez, director adjunto de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado en el territorio, sobre la situación actual de ese servicio en toda la provincia y las perspectivas que existen para mejorarlo

Mary Luz Borrego

Mantener el abasto de agua en plena sequía ha resultado siempre un desafío en Sancti Spíritus, donde en esta época del año miles de personas penan cada día por un simple cubo lleno, lo mismo en céntricos barrios de la villa del Yayabo, que en la ciudad de Trinidad o en una pequeña comunidad como La Rana, en Taguasco.

Según cifras conservadoras de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado del territorio, la escasez de ese líquido imprescindible golpea directamente hoy a más de 28 000 espirituanos, algunos de los cuales dependen de una pipa que llega a veces cada 20 días o más a su barrio. La crisis económica que hoy sufre el país también ha pesado sobre este servicio, donde la obsolescencia tecnológica y el exceso de años de explotación mucho se han hecho sentir.

Escambray dialogó con Pedro Jiménez Pérez, director adjunto de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado en el territorio, sobre la situación actual de ese servicio en la provincia y las perspectivas que existen para mejorarlo: "El país está ayudando a resolver la compleja situación con el abasto de agua que ha existido en la provincia, se está haciendo un esfuerzo extraordinario para mejorarlo".

¿De qué forma se concreta esa ayuda y cuándo se traducirá en una mejora palpable del abasto en el territorio?

Por ejemplo, se compraron seis equipos nuevos e, incluso, repuestos para la estación de bombeo Manaquitas, que es la más grande de la provincia y la principal fuente de abasto para las ciudades de Sancti Spíritus y Cabaiguán. Allí teníamos equipos con muchos años de explotación que se rompían frecuentemente y dos ya estaban

fuera de servicio. Se mantenía trabajando con cuatro equipos de seis y, como es lógico, no abastecían bien. La calzamos con el agua del río Yayabo, pero como consecuencia de la sequía ha bajado el caudal y se encuentran afectadas más personas. Ya hoy se están instalando todos esos equipos nuevos.

¿En qué momento de su instalación se encuentra ese nuevo equipamiento y hasta dónde se espera que beneficie a espirituanos y cabaiguaneños?

Este ha sido durante muchos años un sueño muy esperado aquí. Vamos a cambiar todas las bombas y eso nos va a dar un alivio tremendo. Esos equipos nuevos tienen una potencia superior. En la ciudad de Sancti Spíritus va a haber agua en todos los lugares y en Cabaiguán, también.

Pero su instalación lleva su tiempo, son modernos, hemos tenido que mantener la brigada de electromecánica a tiempo completo allí, con sus especialistas muy experimentados. Han tenido que hacer importantes trabajos de pailería, de soldadura, adaptaciones. Allí hay un grupo de empresas a las que el Gobierno y el Partido les han dado la tarea de apoyarnos, como CEDAI y la Empresa Eléctrica, porque el trabajo es bien fuerte.

Ya tenemos los tres primeros equipos instalados, vamos a arrancarlos cuando concluya el proceso de puesta en marcha porque eso lleva las pizarras de Panelec y que se certifique el circuito eléctrico para no poner en riesgo lo que tanto dinero ha costado.

Después vamos a ir desmontando los otros viejos y montando los nuevos paulatinamente, tratando de afectar en lo mínimo a la población. Aunque se ha tratado de ser lo más breve posible, este es un proceso complejo y lleva tiempo.

También entró una bomba nueva para abastecer a la zona industrial, por donde se encuentra el Combinado Lácteo. Allí había una bomba que se rompía bastante.

¿Cuándo concluye aquí la instalación de los equipos que entraron por concepto del cambio de la matriz energética y hasta qué punto este proceso favorece a las comunidades con afectaciones por roturas en sus bombas?

Hoy tenemos alrededor de 85 equipos rotos y eso afecta a cerca de 7 000 espirituanos. Muchos de estos equipos ya están bastante obsoletos, con años de explotación, se han estado reparando, pero se arreglan hoy y al poco tiempo se vuelven a romper. En algunas de estas comunidades hemos resuelto con el cambio de matriz energética. Por ese concepto entraron 99 equipos, son híbridos, funcionan con electricidad y con la luz solar. Ya se han instalado más de 60 en todos los municipios. En abril debemos concluir.

Otros equipos que tenemos rotos se están reparando en los talleres nacionales nuestros y en una empresa militar de la Habana. Existen lugares complejos como la comunidad de La Rana, que no hemos podido solucionar por las peculiaridades de esa bomba. Paulatinamente, vamos a ir arreglando. Tenemos contratos también con cuentapropistas y la brigada nuestra de electromecánica está haciendo varias gestiones en este sentido.

El cambio de matriz energética nos da un poco más de tranquilidad porque son un grupo de equipos nuevos que se instalan y podemos dar más atención a los viejos que quedan, estos se rompen mucho, a veces tres o cuatro en el día y es complejo llegarles a todos.



Más de 28 000 espirituanos reciben hoy el agua en pipas en ciclos extendidos por el déficit de combustible. /Foto: Vicente Brito

¿Cómo se ha favorecido el territorio con el cambio de matriz energética para el bombeo de agua?

El cambio de matriz energética ayuda por el ahorro de electricidad que implica y porque son equipos nuevos que se usan en estaciones pequeñas: para solicitarlos se hizo un estudio previo y se pidieron en función de las características de cada lugar.

Por ejemplo, entró un grupo de 25 bombas horizontales que succionan hasta 3 metros, por lo general las usamos en cisternas para llevar el agua a los tanques elevados. Las hemos ido instalando en centros de la Salud, en escuelas con situación compleja como el IPVCE, la Vladislav Volkov, en la primaria Federico Engels, etcétera. Vamos a poner otra en el Hospital Pediátrico.

¿Ninguno de los equipos nuevos va a beneficiar al Hospital Provincial, con sus conocidas limitaciones para el abasto?

No, porque las características de las bombas del Hospital Provincial no coinciden con ninguna de las que hoy están entrando. Pero cuando tengamos un impacto favorable en la población espirituanos, tendremos la posibilidad de priorizar con carros cisternas aún más al hospital de lo que hoy ya lo estamos haciendo.

Trinidad es un municipio muy complicado en el servicio de acueducto, ¿cómo se ha favorecido con los nuevos equipos y cuándo se reiniciará la construcción del acueducto allí?

Trinidad es bien vulnerable, en la sequía San Juan de Letrán baja sus niveles y eso afecta mucho, sobre todo en la zona de Polvo Rojo, en parte del casco histórico, en el Consejo Popular Armando Mestre y parte del centro, en la salida de Casilda y hacia Cienfuegos y en los lugares más altos de la villa.

Estamos incorporando un grupo de equipos nuevos que se compraron en La Habana, se han arreglado otros que estaban rotos y eso va a implicar una mejoría. Entre las comunidades ya beneficiadas se encuentran Manaca y La 22. Los que entraron recientemente van a dar solución a los que tenemos fuera de servicio en los sistemas de Santiago Escobar, Las Piñas,

Valdés Pino, La Boca y Los Mangos. Así quedaría sellado todo el bombeo del municipio, excepto La Chispa, en Topes.

Por esta vía vamos a contribuir a disminuir los ciclos de distribución de agua en pipas en todas las zonas de la ciudad y en los asentamientos que dependen permanentemente de los carros cisternas. Esto va a tener un impacto importante porque hoy los ciclos están en 30 días y se van a poder disminuir a unos 10 días.

Estos equipos no vienen con todos los componentes de las pizarras, hay que gestionarlos. Tenemos el apoyo de la brigada de Panelec, la Empresa Eléctrica y el propio Acueducto Municipal. Se está trabajando en su instalación con todos los requerimientos técnicos para que logren el impacto previsto.

En cuanto a la construcción del acueducto nuevo, han continuado algunos trabajos con el financiamiento propio del país y se está negociando para retomar el crédito internacional de la OPER. Más adelante, cuando pase el verano, también se va a rehabilitar la calle de La Boca, que tiene problemas de abasto, de roturas.

A pesar de la escasez de agua en muchos lugares continúa su derroche, ¿cómo la empresa enfrenta esa realidad?

Tenemos un grupo de inspectores en los municipios haciendo acciones contra el derroche del agua, pero creo que, más que inspectores, más que una multa, todos debemos tener conciencia de la importancia de este líquido tan preciado. Ahorrando entre todos podríamos mejorar la situación. Hoy estamos presentando también dificultades con el cobro de agua en todos los municipios. Un grupo de personas se niegan al pago y eso repercute en la economía de la empresa. Le pedimos a la población que contribuya en este sentido.

Actualmente nos encontramos en una situación muy favorable, los conocedores del acueducto dicen que hace aproximadamente 30 años no se veía esta cantidad de equipos de bombeo nuevos en la cabecera provincial y en algunos municipios, entonces tenemos que aprender a disfrutarlos y colaborar entre todos.



Pedro Jiménez Pérez, director adjunto de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado en el territorio. /Foto: Reidel Gallo